

GRACIELA MATURO

1. ¿Cuándo y dónde nació?

Nací en Santa Fe, el 15 de agosto de 1928. Cursé los primeros estudios y parte de secundaria en Buenos Aires. A los trece años dejé la capital para regresar en 1968. Mendoza significa para mí el lugar de mi formación superior y universitaria, el lugar donde formé mi hogar con el profesor y poeta Alfonso Sola González, el lugar donde nacieron mis seis hijos; en fin, el lugar donde viví más de veinte años y donde regreso a menudo a visitar a mis hijos.

2. ¿Cree Ud. que las vivencias de infancia y el clima cultural o espiritual de su casa influyen en su obra? ¿En qué aspectos?

Pienso que las vivencias de la infancia son fundantes. La personalidad de mi padre fue la más orientadora en mi vida. Mi hermana mayor, que murió muy joven, representó para mí la belleza, la música, el canto, el baile, en suma, la gracia.

3. ¿Qué educación sistemática o informal recibió?

Cursé en la Universidad Nacional de Cuyo mis estudios universitarios. En esa casa de estudios me gradué de Licenciada en Letras.

4. ¿Cuáles han sido sus lecturas predilectas? ¿Cree Ud. que algunas se han convertido en fuentes o en influencias recreadas en su propio mundo literario?

Platón, Plotino, los filósofos neoplatónicos, los Padres de la Iglesia, Dante y los humanistas del Renacimiento, la obra de los pensadores que hacen del lenguaje energía creadora, espíritu, verbo, mediación entre sujetos, han concitado por mí permanente interés; en el siglo XVIII la prédica de Vico, y su reivindicación del estudio del lenguaje y del mito como clave de todo el conocimiento humano, me llevó a rastrear obras posteriores en muchos puntos coincidentes: Herder, Guillermo de Humboldt y, en nuestro siglo, Vossler, Croce, Dilthey, la audaz renovación del campo filosófico generada por la fenomenología de Husserl, Heidegger, Ricoeur, Gadamer, influyeron en mi replanteo del lenguaje y la literatura. He intentado también la ampliación y verificación de las tipologías elaboradas por Jung, Durand, Bachelard, en vista a lo nuestro, en el reconocimiento de una cultura asentada sobre la eticidad y trascendencia del cristianismo.

Simone Weil, la mística francesa en quien el sentimiento religioso corría paralelo con su afán de ayudar a los hombres, fue para mí un ejemplo de mujer artista en quien lo estético se subordina a lo ético. En la obra moderna de María Zambrano he hallado también la imagen del hombre como existente abierto a la trascendencia y constitutivamente orientado hacia ella. En síntesis, si de hermenéutica y teorización hablamos, deberemos reconocer la marca occidental de una cultura; si hablamos en cambio de contemplación, imaginación creadora, fabulación mítica, Hispano América me ofreció su modo peculiar de estar en el mundo, ligado al suelo, tan bien mostrado por Rodolfo Kusch, y los despuntes de una teorización que es inherente al acto creador mismo a través de Asturias, Uslar Pietri, Carpentier, José Lezama Lima, Huidobro, Leopoldo Marechal, Ernesto Sábato, Carlos Fuentes y Macedonio

Fernández, entre otros. Debo destacar también la influencia de dos intelectuales, ligados a mi vida personal: Alfonso Sola González y Eduardo A. Azcuy.

5. ¿Considera que otros factores -religiosos, filosóficos, políticos, sociológicos, etc.- han influido en su personalidad y en su obra?

El estudio de la cultura latinoamericana me lleva a considerar la presencia de lo religioso como una constante: desde el inicio de nuestra historia, América ofreció la seducción imaginaria del Paraíso. El estudio de nuestra literatura nos pone en frente de un imaginario múltiple en cierto modo unificado sobre la simbólica cristiana, por ejemplo la imagen arquetípica del héroe -Dios Jesucristo que sincretiza a otras figuras autóctonas como Quetzalcoatl, Incarri, los dioses mediadores. La mujer es otro centro persistente: María, omnipresente en los cultos religiosos de este continente, abarca las significaciones de madre telúrica -Pachamama- engendradora de vida nueva o conductora hacia el Más Allá.

Reconozco que mi gran fuente es el Humanismo Católico. El Evangelio es la más grande fuente de formación espiritual y da su tónica a la cultura latinoamericana.

6. ¿Perteneció o pertenece a algún grupo o movimiento literario?

En 1970 congregué a profesionales del área de humanidades, estudiosos y creadores con un criterio afín de recuperación cultural, en contra del extremo cientificismo que invadió especialmente nuestras más altas casas de estudios. Desde entonces dimos a conocer nuestra perspectiva humanista diversificada en rumbos de teorización filosófica, fenomenolo-

gía, estética, hermenéutica textual o cultural. En 1972 constituí el Centro de Estudios Latinoamericanos que continúa la propuesta inicial: el trabajo interdisciplinario, en el entendimiento de que la cultura es un todo; consideramos una íntima relación entre las ciencias antropológicas, la psicología, la sociología, la literatura, la filosofía, e incluimos la religión. El Centro de Estudios Latinoamericanos ha desarrollado desde su fundación una labor cultural sostenida y permanente a través de reuniones, seminarios, conferencias, publicaciones grupales en *Megafón*, revista libro que reúne ensayos, estudios, notas de diversa índole y especialidad, a la par que relatos, poemas y reseñas bibliográficas. La labor de buen número de creadores y estudiosos, convocados dentro de ciertas coordenadas -la defensa de la espiritualidad como valor fundamental del hombre, la superación del cientificismo dogmático y suficiente, la valoración de América Latina como mundo nuevo abierto a su propia realización histórica-, se ha plasmado en veinte números en los que es posible percibir una unidad en la diversidad que no es común encontrar en publicaciones de esta índole.

Por otra parte, como directora de la colección "Estudios Latinoamericanos" de la Editorial García Cambeyro, de Buenos Aires, trabajé a partir de una premisa: cada literatura engendra su propia crítica, sin que muchos estudiosos, por entonces adscriptos al estructuralismo y a la nueva crítica del grupo Tel Quel, lograran comprender la magnitud y necesidad del proyecto que la frase encerraba. Junto a mi esposo, el escritor Eduardo A. Azcuy, impulsé una corriente de pensamiento americanista.

7. ¿Cuándo comenzó a escribir? ¿Qué piensa de sus primeros libros?

Mi primera obra fue un poemario publicado en Córdoba, por el grupo "Laurel", *Un viento hecho de pájaros*, premia-

do por ese grupo. Luego, *El rostro*, Premio Municipal de Mendoza en 1961. *El mar que en mí resuena*, premiado por la SADE y en la Fiesta Nacional de las Letras en 1967; *Habita entre nosotros*, Premio Bienal de Literatura de Mendoza, 1966-67; *Canto de Eurídice*, publicado en Buenos Aires en 1982. Todos estos libros dan cuenta de mi expresión poética, que ha sido fundante en mi labor teórica y crítica.

8. ¿Por qué y para qué escribe? ¿Cómo concibe la función del escritor?

Considero que el escritor en Hispanoamérica tiene una función ético-social, con proyección política. Si queremos sobrevivir dignamente en el concierto mundial nos será necesario integrarnos, formar un polo de poder económico y político frente a los grandes imperios que se disputan el mundo. La integración ya se está cumpliendo, pero falta desarrollar una conciencia cultural americanista para que esa integración no quede vacía de contenido. Tenemos que redescubrir quiénes somos, cuál es la particularidad de nuestro destino para que el desarrollo no violente esa identidad, antes bien, se cumpla en su favor. En esta tarea cabe un importante papel a los intelectuales. Debemos proseguir la tarea desarrollada por nuestros maestros, creadores, profesores, investigadores, generar y activar el diálogo con nuestros hermanos de toda América Latina, reconocer que si somos deudores de Europa no somos una copia de ella, y que tenemos el derecho de elegir nuestros propios modelos.

El escritor es un ser de compromiso, término de una significación profunda en nuestro tiempo, especialmente a la luz del cristianismo que postula en el hombre la conciencia de pertenencia a un pueblo y su presencia en la historia.

El humanista latino, hispano, americano, busca la

expresión. Se dio en Grecia, se da también en los pueblos indígenas, próximos a la música y la plástica. La palabra es manifestación de la interioridad, habla consigo mismo o con Dios, y no "estrategia para un público".

9. ¿Qué relación tiene su obra con el ambiente? ¿Se inspira en la realidad?

Toda obra humana se inspira en realidades internas o externas. La singular situación de los pueblos latinoamericanos nos coloca hoy ante la paradoja de vivir una parcial participación de la atmósfera occidental postmoderna, y a la vez una aguda revalorización de nuestra propia memoria histórica, expresión y destino. Consciente de esa encrucijada y de sus complejas repercusiones en el quehacer intelectual, he planteado a lo largo de toda mi obra y actividad profesional el ineludible debate que afrontan nuestras naciones. Mi constante tarea documentada a lo largo de la cátedra, en conferencias, seminarios, congresos y publicaciones hace perceptible mi propuesta de reconsiderar el horizonte simbólico, lenguaje y expresiones estéticas latinoamericanas y la intención de extraer de ellas los elementos teóricos y críticos que nos permiten desarrollar una comprensión plena de lo humano.

Situación, suelo, historia, paisaje, horizonte simbólico, lenguaje, conductas, valoraciones, muestran tanto en mi poesía como en mis ensayos una definida opción por América Latina y la afirmación de nuestra identidad.

10. ¿Ha vivido en otras provincias argentinas o en el extranjero?

Me formé también en Santa Fe y Paraná, en mi adolescencia. Viajo a menudo a Mendoza, Salta, Catamarca, Mi-

siones. Conozco mi país, las voces regionales, su gente. Estuve en el Uruguay, en Chile, en España, en Italia donde tuve la oportunidad de hacer conocer mi planteo sobre crítica literaria desde una perspectiva filosófica que supera la etapa analítica e integra las obras a su realidad. Colombia, Venezuela, Perú y el Paraguay me ofrecieron también la posibilidad de intercambio de ideas con sus intelectuales.

11. ¿Cree que el escritor de provincia tiene algo diferente que decir, con respecto al escritor de la Capital?

Evidentemente, el escritor de provincia tiene mucho que decir. La emergencia de grandes obras de creación reconocibles por su fuerza estética y su vigencia significativa es ante todo, un signo de vida espiritual de los pueblos que las producen. La gran literatura argentina viene expresando la diversidad regional, que es riqueza y vocación convergente. Nos hallamos en presencia de un movimiento de auténtica recuperación cultural porque el escritor dinamiza el mundo simbólico propio afirmando en él su participación personal, vivencial, y a la vez, despliega una antropología y una poética de la contemplación activa, de la memoria, que es fuente de sentido.

12. La literatura de Mendoza, ¿tiene matices propios?

La presencia de la montaña da al hombre un modo peculiar de ser: la concentración, la conciencia de pertenencia geográfica, un ritmo algo demorado que posibilita la contemplación. Toda creación genuina tiene su gestación en la conciencia del artista en relación a su medio. Por eso, la labor de escritores como Tudela, Ramponi, Sola González, Draghi Luce-ro, entre otros, recrea valores olvidados, actualiza una memoria cultural y promueve la virtualidad de un perfil nacional.

13. ¿Cómo escribe? ¿Hace planes, esquemas? ¿Corrige? ¿Escribe de modo regular y sistemático o por épocas?

Escribo permanentemente. Tengo poco tiempo para correcciones.

14. ¿Cuáles son los temas, preocupaciones, tonos emocionales u otras constantes que aparecen con frecuencia en su obra?

Fundamentalmente me preocupa la función del intelectual en la integración de los pueblos de América Latina. He estudiado el mestizaje étnico y su incidencia en la cultura hispanoamericana, el rol de la mujer en este Nuevo Mundo, la importancia del lenguaje como cosmovisión, el replanteo de la literatura, su carácter de discurso filosófico, el imaginario simbólico, el realismo mágico, la trasposición de una visión poética y una ética de vida al plano de la teoría; la imagen como fondo de expresión latinoamericana y los presupuestos teóricos, epistemológicos, culturales y críticos que derivan de su importancia y consideración en el subcontinente.

15. ¿Qué otros datos de su biografía considera Ud. dignos de ser destacados?

Mi lucha permanente para concretar una propuesta: la enseñanza humanista del lenguaje y la literatura, se trata de una orientación lingüístico cultural. Sus puntos principales son los siguientes:

- 1) El lenguaje es corriente y espiritual entre sujetos, mediada por la escritura, no un sistema de signos convencionales (Saussure).
- 2) Estudiar el lenguaje, y su forma más expresiva y elaborada, *la literatura*, es acceder a una antropología cultural que nos revela la relación del hombre y la naturaleza, del hombre

con el hombre y del hombre con lo sagrado.

- 3) La cosificación y análisis lingüístico o formal-estructural divergen de esta propuesta humanista, creando la ilusión de un campo objetal, el "texto", y fomentando la aplicación de métodos descriptivos equivalentes a los de las ciencias empírico naturales.
- 4) Es necesario desarrollar en el niño, adolescente o adulto, una sensibilidad estética, una comprensión cultural y una cierta capacidad estimativa e interpretativa.
- 5) Los métodos de análisis deben ser puestos al servicio de una actitud más global, vinculante del hombre, la cultura, la palabra, la historia y la ciencia.
- 6) La literatura debe ser nuevamente considerada como arte y escuela de sabiduría.
- 7) La enseñanza del lenguaje y la literatura en la escuela media, terciaria, universitaria, no es sólo un ejercicio de análisis o un campo de problemas de investigación (universitaria); debe ser devuelta a su condición de instrumento humanista al servicio de la cultura.

La aplicación de esta propuesta se ha implementado ya en algunas provincias como Misiones y en el I.S.E.R.

16. Bibliografía

Además de los libros de poesía que ya he mencionado, publiqué los siguientes títulos:

"Adán Buenosaires, de Leopoldo Marechal". En: Leopoldo MARECHAL. *Las claves de Adán Buenosaires. Y tres artículos de Julio Cortázar, Adolfo Prieto y Graciela de Sola*. Mendoza, Azor, 1977.

Proyecciones del surrealismo en la literatura argentina. Buenos Aires,

Ediciones Culturales Argentinas, 1967.

Julio Cortázar y el hombre nuevo. Buenos Aires, Sudamericana, 1968.

Claves simbólicas de García Márquez. Buenos Aires, García Cambeiro, 1972.

El túnel, de Ernesto Sábato, como acceso a la vida nueva. Buenos Aires, C.E.L.A., 1983.

Literatura Hispanoamericana. De la Utopía al Paraíso. Buenos Aires, García Cambeiro, 1983.

Argentina y la opción por América. Buenos Aires, Castañeda, 1983.

Fenomenología, creación y crítica. Buenos Aires, García Cambeiro, 1989.

América en su laberinto. Buenos Aires, C.E.L.A., 1991.

Libros grupales por mí dirigidos:

Hacia una crítica literaria latinoamericana. Buenos Aires, García Cambeiro, 1976.

La mujer, símbolo del Mundo Nuevo. Buenos Aires, García Cambeiro, 1977.

América Latina, integración por la cultura. Buenos Aires, García Cambeiro, 1978.

Historia y Mito en la obra de Alejo Carpentier. Buenos Aires, García Cambeiro.

Mitos populares y personajes literarios en la Argentina. Buenos Aires, García Cambeiro.

Sábato en la crisis de la Modernidad. Buenos Aires, García Cambeiro, 1982.

Cátedra Marechal I. Buenos Aires, Corregidor, 1986.

Literatura y Hermenéutica. Buenos Aires, García Cambeiro, 1987.

Imagen y Expresión. Hermenéutica y Teoría Literaria desde América Latina. Buenos Aires, García Cambeiro, 1991.